

# ASAMBLEA OSLAM

*Santo Domingo, 28 de noviembre – 2 de diciembre de 2021*

✠ Jorge Carlos Patrón Wong  
*Arzobispo Secretario para los Seminarios*  
Congregación para el Clero

## La etapa de síntesis vocacional

*30 de noviembre de 2021*

### Introducción

Meditación, con base en el texto bíblico de Hechos de los Apóstoles 6, 1-6:

*“En aquellos días, como el número de discípulos aumentaba, los helenistas comenzaron a murmurar contra los hebreos porque se desatendían a sus viudas en la distribución diaria de los alimentos. Entonces los Doce convocaron a todos los discípulos y les dijeron: «No es justo que descuidemos el ministerio de la Palabra de Dios para ocuparnos de servir las mesas. Es preferible, hermanos, que **busquen entre ustedes a siete hombres de buena fama, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, y nosotros les encargaremos esta tarea.** De esa manera, podremos dedicarnos a la oración y al ministerio de la Palabra». La asamblea aprobó esta propuesta y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe y a Prócoro, a Nicanor y a Timón, a Pármenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía. Los presentaron a los Apóstoles, y estos, después de orar, les impusieron las manos”.*

## **I. Cuándo**

La etapa de síntesis vocacional corresponde al periodo entre el final de la estadía en el Seminario Mayor y la ordenación presbiteral, pasando obviamente por la recepción del diaconado.

## **II. Finalidad**

1. Se introduce en la vida pastoral de la diócesis, asumiendo gradualmente ciertas responsabilidades, en espíritu de servicio (RFIS, 74). Colabora y coopera con los laicos y los sacerdotes en las tareas pastorales asignadas.
2. Se inserta en la comunidad diocesana, a través del diálogo, la cercanía y la cooperación con el Obispo, el presbiterio y la comunidad cristiana laical. Comparte la vida cotidiana de los sacerdotes y la cercanía al pueblo de Dios.
3. Lleva a cabo una adecuada preparación inmediata para la recepción del diaconado y del presbiterado.

## **III. Modos**

*“En las Iglesias particulares existe una gran variedad de experiencias y corresponde a las Conferencias Episcopales determinar los procesos formativos para la ordenación diaconal y presbiteral. Comúnmente, esta etapa se realiza fuera del edificio del Seminario, al menos por un tiempo considerable”* (FRIS, 75). Tres serían los modos en los cuales se puede realizar esta etapa:

1. Cuando los candidatos viven juntos en una casa distinta a la del Seminario Mayor, acompañados por un sacerdote y con tareas pastorales en alguna comunidad.
2. Cuando los candidatos viven en una parroquia o cualquier otra comunidad cristiana.
3. Cuando los candidatos siguen viviendo en el Seminario Mayor.

## **IV. Duración**

Puede variar de acuerdo con la madurez y la idoneidad de los candidatos para recibir las órdenes sagradas (cfr. RFIS, 76).

Es necesario que se respeten los tiempos canónicos establecidos por el Código de Derecho Canónico, entre la recepción del diaconado y la del presbiterado (c. 1031).

No se debe confundir la etapa de síntesis vocacional con la formación permanente. La formación permanente inicia después de la ordenación sacerdotal. La etapa de síntesis vocacional sirve de puente entre la formación inicial y la formación permanente.

## **V. Momentos**

### *1. La inserción en una comunidad*

Puede ser en una parroquia u otra comunidad cristiana.

El Obispo, de común acuerdo con el Rector, teniendo en cuenta las necesidades pastorales y las oportunidades para seguir formándose, asigna a cada seminarista una comunidad donde pueda servir pastoralmente aplicando lo aprendido.

El hecho de incorporarse a una comunidad implica grandes cambios en su vida, cambios que pueden conllevar ciertas dificultades y que merecen una oportuna atención.

El seminarista entra en relación con nuevas personas: sacerdotes, laicos, religiosos, estableciendo relaciones de mutuo enriquecimiento.

### *2. El ejercicio del lectorado y del acolitado*

Junto con la inserción a la nueva comunidad, sigue sirviendo a la Palabra y a la preparación del Altar, pero no solo en el ámbito litúrgico, sino también encarnando en las relaciones con las personas que ahora vive, lo que significan estos dos ministerios: Alimentándose y alimentando a otros con la Palabra y prolongando la Eucaristía a través de una vida donada.

### *3. La ordenación diaconal*

Si bien se trata de un diaconado transitorio, no se puede olvidar que permanecerá diácono para siempre, en el sentido de que la diaconía o servicio, es parte esencial del ministerio sacerdotal.

Quienes van a recibir el diaconado necesitan una conveniente preparación, sobretodo de carácter espiritual, en espíritu orante, fortaleciendo su relación personal con Jesús, manteniendo el encuentro con sacerdotes que le sirvan de modelo y guía; y meditando los ritos de la ordenación, las oraciones y los gestos litúrgicos que expresan el profundo significado del sacramento.

Como en el diaconado se hacen las promesas de celibato y obediencia, conviene dedicar un momento especial a la preparación de este rito.

El discernimiento que se hace para el diaconado, debe ser con miras al ministerio presbiteral.

#### *4. La ordenación sacerdotal*

Es necesario llevar a cabo un trabajo formativo a nivel espiritual y humano, pastoral y comunitario.

Un medio que ayuda a la preparación a la ordenación presbiteral, es compartir con sus acompañantes, las experiencias vividas y lo que ha significado en sus vidas el ministerio diaconal.

También la familia de origen y la comunidad parroquial deben prepararse para este ministerio que va recibir el candidato.

Es necesario distinguir claramente la preparación específica al diaconado de la preparación al sacerdocio; son dos momentos distintos. Por lo tanto, se recomienda celebrarlos en momentos aparte, para dar la atención suficiente que cada uno se merece y ofrecer a los fieles una mejor comprensión da cada momento.

La ordenación sacerdotal no es un punto de llegada sino un punto de partida.

#### *5. El inicio de la formación permanente*

La ordenación presbiteral señala el inicio de la formación permanente.

El diácono ya es un miembro del presbiterio, y luego de la ordenación sacerdotal, se refuerza y se consolida su participación afectiva y efectiva en esta nueva familia, a través de la incardinación.

Después de la ordenación, la formación continúa dentro de la familia el presbiterio. Es deber del obispo, a través de sus colaboradores, introducir a los nuevos sacerdotes en las dinámicas propias de la formación permanente (79).

## **VI. Dimensiones**

### *1. Dimensión espiritual*

Poner en práctica los medios de la vida espiritual dentro de una comunidad cristiana, sirviéndola pastoralmente.

Experimentar su futura espiritualidad presbiteral, propia del sacerdote diocesano, poniendo al servicio de la comunidad lo que ha aprendido en el Seminario.

Enriquecimiento mutuo entre él y la comunidad con miras a un recíproco crecimiento en la vida espiritual.

Asumir el estilo de vida propio del ministerio presbiteral: celibato, fraternidad sacerdotal, unión y comunión con la comunidad, servicio, caridad pastoral.

Prepararse para asumir y vivir los compromisos sacerdotales para siempre.

### *2. Dimensión humana*

A partir del trabajo realizado sobre su propia persona durante el Seminario, ahora puede vivir con mayor libertad y apertura sus relaciones consigo mismo y con los demás.

El haber aprendido a aceptarse a sí mismo, le ayuda a aceptar a los demás, con sus cualidades y sus límites.

Goza de una mayor capacidad de libertad para donarse, no buscando sus propios intereses sino los de Cristo.

Es más dueño de sí mismo, y su personalidad y su carácter, en vez de ser un obstáculo, se convierte en un puente para la evangelización.

Luego de varios años de formación en el Seminario, ha aprendido a vivir en comunidad, a saber compartir la vida y las tareas pastorales, trabajando en equipo.

### *3. Dimensión intelectual*

Enseña lo que ha aprendido y sigue aprendiendo de los demás.

Su preparación intelectual, no lo lleva a sentirse por encima de los demás sino a ponerse a su servicio, con una actitud humilde de constante aprendizaje: de los sacerdotes, laicos y aún de aquellas personas que a los ojos del mundo, pareciera que no tuvieran nada que enseñar.

Si eventualmente, más adelante, un sacerdote continuara con estudios de especialización, éstos no deben responder a intereses personales sino a los de la diócesis, obviamente teniendo en cuenta las aptitudes y competencias del sacerdote. Al respecto, es aconsejable que dichos estudios se emprendan después de algunos años de ministerio sacerdotal.

### *4. Dimensión pastoral*

Dentro de su servicio pastoral, la prioridad, la tienen los más necesitados: los pobres, los enfermos, los jóvenes, los consagrados.

Sabe trabajar en equipo, ayuda y se deja ayudar, colabora y toma decisiones de común acuerdo con los otros.

El candidato es más libre para poner a disposición de los demás lo que posee, lo que sabe, sus propias cualidades y aún sus bienes materiales; hace realidad la donación de su propia vida, a través de los gestos y las acciones y las tareas de cada día.

## **VII. Acompañamiento**

En esta etapa, como en las anteriores, no solo acompaña el director espiritual y el encargado de la etapa, sino también el Obispo, el Rector, el presbiterio y la comunidad cristiana; y mientras unos acompañan a nivel personal otros acompañan a nivel comunitario. El candidato, a este momento, ya ha aprendido a dejarse acompañar.

### *1. El Obispo*

Necesita conocerlo más de cerca antes de su ordenación: *“No te apresures a imponer las manos a nadie, y no te hagas cómplice de pecados ajenos”* (1 Tim 5, 22).

### *2. El Párroco o sacerdote encargado*

Lo acompaña en su vida cotidiana, ayudándolo a nivel personal, a una mejor comprensión de las tareas del ministerio sacerdotal.

### *3. El Rector del Seminario*

Continuará acompañándolo y lo presentará oficialmente en el día de la ordenación.

### *4. El Director espiritual*

Le ayudará a:

- Hacer síntesis de su proceso vocacional.
- A conocer, aceptar y saber manejar gradualmente las nuevas realidades que ahora debe enfrentar, nuevas relaciones y nuevas responsabilidades, con las consecuentes crisis que tales cambios puedan comportar, tanto a nivel personal como comunitario.
- A prepararse de la mejor manera a la recepción de las ordenes sagradas, encarnando en su vida el significado de este sacramento.

*“Recibe la ofrenda del pueblo santo para presentarla a Dios. Considera lo que realizas e imita lo que conmemoras y conforma tu vida con el misterio de la cruz del Señor”.*

### *5. El presbiterio*

El candidato se deja acompañar de los sacerdotes, través de la convivencia cotidiana con ellos, la cual le permite seguir consolidando un estilo propio de vida sacerdotal, poner en práctica y reforzar lo aprendido en el Seminario y crecer, a través de las actuales experiencias compartidas con los sacerdotes, en el ser y quehacer pastoral.

El presbiterio tiene la misión de acompañar a los candidatos ya próximos a la ordenación sacerdotal, a través de la oración, el buen testimonio, la cercanía fraterna y ofreciendo las oportunas ayudas que sean necesarias.

### *6. La comunidad cristiana*

El candidato se deja acompañar de los laicos, aprende de ellos, los escucha, dialoga con ellos, trabajan mancomunadamente en las diversas tareas pastorales asignadas.

El candidato desarrolla y valora de manera creciente el espíritu de comunión y la interacción sinodal de todos y cada uno de los miembros de la Iglesia y de la sociedad.

Los laicos, con su oración, su experiencia de vida laical y las oportunas intervenciones, acompañan a los candidatos al ministerio sacerdotal.

A algunos laicos se les pedirá participar en los escrutinios que se hacen antes de la recepción del diaconado y del presbiterado. Si algún laico tuviese conocimiento de alguna causal que impidiera la recepción de las órdenes sagradas, está en el grave deber de comunicarlo a la autoridad competente.

## **VIII. Proyecto de vida sacerdotal**

Se irá adaptando a los cambios que va viviendo, a lo largo de la etapa:

- Fortalecimiento de la vivencia de los compromisos asumidos con el lectorado y el acolitado.
- Revisión de sus experiencias concretas en relación con el celibato, la pobreza y la obediencia, dejándose confrontar por el Evangelio y acompañar por un formador y por el padre espiritual, para consolidar su opción existencial en la vivencia de los consejos evangélicos como ministro ordenado.
- Nuevas misiones o tareas encomendadas.
- Nuevas personas, sacerdotes y laicos, con quienes comparte la vida y la vocación.
- Preparación, recepción y vivencia del diaconado.
- Preparación y recepción del presbiterado.



## **IX. Discernimiento vocacional**

Si durante los años precedentes se hizo un buen discernimiento, ahora se llevará a cabo de manera serena y natural.

El Obispo o el superior pueden impedir a los diáconos el acceso al presbiterado (cfr. Can. 1030).

Es necesario hacer el discernimiento al diaconado con miras al futuro ministerio presbiteral.

No subestimar la importancia de los escrutinios y la participación de todo el pueblo de Dios en el discernimiento vocacional.